

LITURGIA Y PASTORAL

M. A. Fiorito

Bajo el título de *Discursos de la primitiva Iglesia para el tiempo pascual*¹, J. A. Fischer los ha escogido, traducido e introducido para el lector de nuestro tiempo, como testimonio de una vivencia del ciclo pascual desde la cuaresma a Pentecostés, ejemplar por la forma de los discursos y actual por sus contenidos. El autor, buen conocedor de la oración de la primitiva Iglesia, y la colección de la que forma parte su obra y que se titula acertadamente "antiguas fuentes de nuevas fuerzas", y también la autoridad eclesial de los autores seleccionados (Gregorio Magno, Basilio, etcétera), hacen recomendable esta selección de discursos pascales —entendida la pascua en la amplitud indicada—. Su doble objetivo lo indica el mismo Fischer: en cuanto al contenido, ofrecer un material actual a nuestra predicación; y en cuanto a la forma, darnos un ejemplo de la actualización del mensaje eterno de la fe pascual. Como otras obras que en seguida presentaremos, ésta nos ofrece sobre todo material para nuestra reflexión personal, pues sólo una lectura reflexiva puede aprovechar su profundidad. Los discursos escogidos por Fischer no son meras homilias sobre un texto concreto y limitado, sino temáticos. Recomendamos la lectura atenta de la breve introducción de Fischer sobre el año litúrgico en general (pp. 9-10).

A. Schoenen, bajo el título de *Hoy, si escuchareis su voz*², hace públicas unas cortas homilias habidas por él en una comunidad litúrgica determinada, que pueden tener para nosotros un doble valor: inspirarnos o bien para elaborar homilias en cualquier otra comunidad, o bien para hacer, al mismo lector, oyente de la Palabra en la soledad de su corazón; porque también quien quiere ayudar a otros a ser oyente, debe serlo previamente, ayudándose a sí para serlo él mismo. Los dos volúmenes hasta ahora publicados abarcan *Adviento hasta Pentecostés*, y *Domingos y Fiestas después de la Pentecostés*. La colección de estos pequeños volúmenes no pretende, en la intención de su autor, formar un todo o un ciclo de homilias o de lecturas sobre la lectura litúrgica, ni agotar la materia que éstas ofrecen en cualquier momento. Ayuda pues e inspira, pero no dispensa del trabajo de oír por sí mismo la Palabra, y tratar a continuación de que otras la oigan.

La obra de Fr. Mussner, *Muerte y resurrección*³ y que pertenece

¹ J. A. Fischer, *Früchristliche Reden zur Osterzeit*, Patmos, Düsseldorf, 1967, 218 págs.

² A. Schoenen, *Heute wenn ihr seine Stimme hört*, Pustet, Regensburg, 1966, 103 y 86 págs.

³ F. Mussner, *Tod und Auferstehung*, Pustet, Regensburg, 1967, 86 págs.

a la misma colección homilética que la obra anterior, nos ofrece siete homilias cuaresmales basadas en textos profundos de la Carta a los Romanos, con la intención de preparar tanto a la celebración cuaresmal como a la de la Noche pascual, haciendo asequibles ciertos textos paulinos un tanto difíciles para el común de los cristianos de hoy, pero importantísimos para la vida cristiana de todos los tiempos, cuyo sentido se halla en la muerte y resurrección del Señor pascual. Cada homilía introduce en el texto paulino escogido, lo hace oír por entero, y luego expone sus dos o tres ideas capitales. La mera lectura de los títulos de los capítulos nos deja adivinar el acierto en la selección textual y el esfuerzo hecho para darle unidad a la exposición: revelación de la justicia de Dios (Rom. 3, 21-31); Abraham, padre de los creyentes (4, 1-25); Adán y Cristo (5, 12-21); bautismo en Cristo (6, 1-14); ley y evangelio (7, 1-13á 8, 1-11); nueva creatura (8, 12-25); la victoria del amor de Dios (8, 31-39). El tema —muerte y resurrección del Señor— de estas homilias trasciende de por sí las circunstancias en que fueron pronunciadas, pues el autor ha sabido emplear su ciencia bíblica para profundizar en el misterio litúrgico en general y en el del bautismo en particular. Otra intención expresa del autor ha sido interesar en el conocimiento de San Pablo, fuente siempre actual de una fe cristiana renovada y revitalizada. Lo más original es, a nuestro juicio, la gran unidad que ha logrado darle a las siete homilias sobre distintos textos bíblicos, siguiendo para ello la evidente intención litúrgica de San Pablo.

La obra de G. Deussen, *La nueva comunidad litúrgica*⁴, es una elaboración bien documentada y audaz que parte del hecho de una crisis —que puede resultar, a juicio del autor, mortal para la liturgia, incluso en su actualidad renovada—, y que nacería de su misma esencia comunitaria y simbólica, en conflicto íntimo con el hombre actual que ha perdido el sentido del símbolo y el sentido de la comunidad en alguna de sus formas —por ejemplo, la solemne, la gran comunidad, etcétera—. Así planteado el conflicto, el autor trata de solventarlo, trabajando positivamente en ambas vertientes, o sea en la liturgia, y en el hombre de hoy. Y en un tercero y último capítulo esboza la imagen de una liturgia renovada no sólo por de fuera en sus ritos y formas, sino en su misma estructura comunitaria y simbólica; y que así renovada puede y debe exigir del hombre de hoy una verdadera conversión hacia una liturgia de nuestro tiempo. Una bibliografía muy selecta, y muchas referencias bibliográficas bien elegidas en el curso del trabajo, nos dan la seguridad de que el autor vive las inquietudes del hombre de hoy, y de que quiere responder con la mayor objetividad posible. El último párrafo del libro (pp. 123-124) entra en el

⁴ G. Deussen, *Die neue liturgische Gemeinde*, Knecht, Frankfurt, 1968, 125 págs.

problema —que últimamente hemos tratado más de una vez en esta revista (cfr. *Stromata-Ciencia y Fe*, 23 [1967], pp. 468-470)— de la disciplina o ley externa frente a la persona y a su oración; pero nos parece que la idea del autor de que la liturgia es una realización de la comunidad y no del sacerdote, tiene las profundidades de todas las afirmaciones y los peligros de todas las negaciones; y parecería negar lo que es la base esencial de toda comunidad en cuanto tal, o sea, el respeto a la dimensión inefable de cada persona que la forma, y al carisma que cada una aporta a las demás en función de la comunidad precisamente y no al margen o en oposición o en excesiva distinción con ella. Y este respeto es el que pide al final precisamente el autor, al terminar su obra recordando a todos, sacerdotes que presiden y miembros que participan de la comunidad litúrgica, que “el amor es paciente...” (I Cor., 13-4-8).

La obra de L. Maldonado, titulada *La plegaria eucarística*⁵, es un estudio de teología bíblica y de liturgia sobre la misa —como dice su subtítulo—, con una bibliografía abundante y actual (pp. XV-XXXI), y un método unitario inspirado en Jungmann y Karl Rahner que sería como la tercera etapa en el estudio de la misa: la primera, polarizada por la preocupación especulativa, usaba —y a momentos abusaba— del método deductivo. La segunda etapa, contemporánea y fruto del movimiento litúrgico, usó del método histórico aplicado a los mismos textos litúrgicos. Y la tercera etapa, es fruto de la ciencia bíblica: si la anterior etapa nos descubrió la historia de la misa, la presente nos permite desenterrar y conjeturar su prehistoria, sus primeros esbozos, que condicionan su nacimiento y crecimiento posterior. No se trata de una teología bíblica de la misa, porque abandonaríamos el campo de la ciencia propiamente positiva cual es la liturgia. Se trata más bien de analizar los textos litúrgicos y los ritos que nos transmiten los libros bíblicos, sin llegar con todo a integrar las adquisiciones litúrgicas dentro del mundo de las ideas bíblicas, pero preparando esa integración mediante un método más unitario e integrador (Constitución litúrgica, a. 16). Los tres primeros libros tratan de la bendición eucarística en toda su amplitud, primero en los textos bíblicos, y luego en los post-bíblicos, justo hasta el borde mismo de la decadencia; y el libro cuarto trata de la plegaria eucarística.

Nos ha llegado la traducción castellana de la obra de L. Bouyer, titulada *El rito y el hombre*⁶, cuyos modesto objeto es presentar un resumen de las posibilidades abiertas hoy a una comprensión mayor de los ritos cristianos por los recursos conjugados de la historia comparada de las religiones, y de la psicología profunda (p. 201). El autor, como lo hace

en otras obras, no pretende dar sino una visión panorámica del tema de lo imaginario en el hombre, subrayando tres puntos que considera importantes para el porvenir del movimiento litúrgico: 1. el lugar de la palabra en el culto; 2. los principios de la adaptación siempre renovable de la liturgia, y 3. su realización concreta. El autor ha tratado el primer punto en otras obras —comentadas precedentemente en esta misma revista—, considerando la palabra no meramente conceptual sino la que postula hechos y acontecimientos de la historia de salvación, así como éstos la postulan, como palabra divina, para adquirir todo su sentido salvífico (pp. 202-203). Consiguientemente la teología sacramental postula una pastoral litúrgica —de ahí el título dado a este boletín bibliográfico— así como la liturgia de la palabra postula la eucarística. La conclusión se refiere al problema de la adaptación de la liturgia al hombre de hoy —recuérdese uno de los autores que comentamos precedentemente y que tan audazmente avanzaba en este tema—, con consideraciones que hacen a la pastoral litúrgica cotidiana.

Pasamos ahora al comentario de los libros más estrictamente pastorales. Y el primero es el de Ph. Delhaye, *El diálogo de la Iglesia y el mundo*⁷, quien nos ofrece una breve historia de la Constitución conciliar *Gaudium et Spes*, y un comentario original de su texto, centrado por el autor en el tema del diálogo de la Iglesia con el mundo y viceversa: no es una elucubración personal a propósito del texto conciliar, ni una mera glosa del mismo, sino la explicitación de su intención fundamental, que trasciende la materialidad del documento gracias a la información personal que el autor tiene y a su formación teológica. En vistas al diálogo, el autor presenta por una parte al mundo en cambio, y por la otra a la Iglesia, consciente de su misión y que quiere cumplirla en y para el mundo. Esta actitud es una respuesta a la acusación marxista de la alienación, sin caer por eso en el extremo de la secularización a lo Robinson y a lo Cox. Esta obra es la primera exposición que el autor hace del documento conciliar, centrándolo en la presencia de la Iglesia, pastores y fieles, en el mundo de hoy; y a ésta seguirá otra exposición de la antropología y axiología del mismo documento.

En servicio de los hombres se titula el discurso del Cardenal Döpfner⁸, queriendo expresar así el objetivo pastoral del Concilio Vaticano II, caracterizándolo como una “conversión” de la Iglesia hacia el hombre de hoy. Es un brevísimo pero denso comentario de la Constitución conciliar *Gaudium et Spes*, resumida en tres grandes temas: presupuesto (el hombre de hoy y la actitud de la Iglesia para con él), contenido, y realización (la

⁵ L. Maldonado, *La plegaria eucarística*, BAC, Madrid, 1967, 604 págs.

⁶ L. Bouyer, *El rito y el hombre*, Estela, Barcelona, 1967, 215 págs.

⁷ Ph. Delhaye, *Le dialogue de l'Eglise et du monde, d'après Gaudium et Spes*, Duculot, Gembloux, 1967, 159 págs.

⁸ J. Döpfner, *Dienst am Menschen*, Morus, Berlin, 1967, 30 págs.

Iglesia de los pobres, el seguimiento del Señor crucificado en la esperanza y en el amor) y el servicio de la Iglesia al hombre, según el Concilio Vaticano II.

Dentro del mismo ambiente conciliar, nos ha llegado un documento pastoral post-conciliar de suma importancia, traducido al castellano y distribuido por el Secretariado por la unión de los Cristianos: el *Directorio para el Movimiento ecuménico*⁹. Lo presenta el Secretario del mismo Secretariado, Mons. J. Willebands. Es la primera parte de un directorio general cuya historia nos hace, antes de comentar brevemente la parte ahora publicada, capítulo por capítulo, deteniéndose un poco más en el cuarto y último capítulo, el más largo y más importante del documento post-conciliar, pues en él se trata de la "comunicatio in sacris" (pp. 12-16). Este directorio —es bueno tenerlo en cuenta— no pretende prever todas las situaciones, ni excluye el desarrollo ulterior bajo la dirección jerárquica correspondiente, debiéndose completar con los directorios locales, respecto de los cuales éste es sólo un directorio general. Es interesante notar el avance de esta actitud legislativa en la Iglesia, que hace, de la ley emanada del centro, sólo un punto de partida para la elaboración y la experiencia de una ley local, y no un punto de referencia estático. Y muchos de los conflictos que todavía se dan entre centro y periferia— o entre un nivel y otro— se alimentan de la falta de acuerdo previo entre el alcance que debe tener la ley general y el margen que puede tener la ley local. El principio de subsidiaridad, que rige el gobierno en sus funciones ejecutivas, también rige sus funciones legislativas. Algunos temen la consecuencia de la diversidad, en el sentido que resultaría difícil el cumplimiento de una ley, cuando ésta no existe entre los vecinos —¿y quién no es vecino en el mundo de hoy, lleno de medios de comunicación?— Pero una ley difícil por ese motivo, también lo será —y aún más— cuando viene solamente de lejos y para todos por igual, cuando es tan conocida la diversidad de lugar a lugar.

P. Gauthier, en *El Evangelio de justicia*¹⁰, demuestra una gran sensibilidad por el mundo de los pobres —y el de los llamados "ateos"—, y un profundo conocimiento del Evangelio y de los documentos conciliares que se refieren a la Iglesia de los pobres, tema que, como nos decía poco más arriba Doeffner, pertenece a la realización del servicio que los hombres de hoy esperan de la Iglesia. En cuatro capítulos trata de las masas ateas, de los sacerdotes obreros que la Iglesia les envía, del mensaje de justicia y de paz que ellos quieren llevar, y de la imagen que la Iglesia debe presentar a las masas trabajadoras para que no les resulte extraña.

⁹ *Directorio para la ejecución de lo que el Concilio Ec. Vat. II ha promulgado sobre el ecumenismo*, Studium, Madrid, 1967, 54 págs.

¹⁰ P. Gauthier, *L'Évangile de Justice*, Cerf, Paris, 1967, 317 págs.

Un largo apéndice recoge documentos y testimonios propios y de otros autores, que corroboran el enfoque general de la obra. Entre éstos testimonios —o subtemas— se halla uno que se refiere a la pobreza de los religiosos (pp. 310-313), donde se señala muy bien el peligro que entraña, para la verdadera pobreza religiosa, el mero traspaso jurídico de la propiedad del individuo a la comunidad; peligro que sigue latente aun cuando se recurra, siguiendo el ejemplo de S. Pablo (pp. 268-277), al trabajo remunerado para sostener a las obras y a los mismos religiosos, porque el origen diverso del dinero no hace al fondo del problema. El fondo del problema de la pobreza religiosa está en la diversidad que se introduce en el seno de la comunidad religiosa: "meum et tuum, frigidum illud verbum", como decía S. Bernardo. Y por eso tampoco se solventa con el mero recurso a la dependencia respecto del superior, pues éste, con sus permisos y licencias personales, puede seguir manteniendo la diversidad en el seno de su comunidad. La solución del problema de la pobreza personal en la vida religiosa —de su dimensión institucional ya hemos escrito en otra ocasión más largamente (cfr. *Stromata-Ciencia y Fe*, 21 [1965], pp. 325-355), hay que buscarla en la misma comunidad, permitiendo que ella misma intervenga —y no meramente el superior separado de ella— en la distribución de los bienes adquiridos por cada uno de sus miembros, de acuerdo con el rendimiento apostólico de la comunidad y de cada uno de ellos y de acuerdo con sus necesidades reales, apreciadas en comunidad. Porque la nota originaria de la pobreza religiosa es —como en la primitiva Iglesia— la comunidad de bienes; y sólo a partir de ella se podrá lograr el testimonio hacia fuera de la misma pobreza.

Nos ha llegado la traducción castellana de la obra de J. C. Barreau y D. Barbé, titulada *El sacerdote en la misión*¹¹, que toma uno de los temas del anterior autor. La habíamos comentado elogiosamente en su edición original (cfr. *Stromata-Ciencia y Fe* [1967], pp. 235-236), de modo que ahora solamente añadiremos que nos agrada la insistencia de los autores en la misión-envío, a la que a nuestro juicio responde la conciencia del mensaje, como don recibido para comunicárselo a otros.

La obra de H. Jetter, *Renovación de la enseñanza catequética*¹², que forma parte de una colección de teología pastoral cuyas otras obras comentamos en diversos boletines de esta misma entrega, es un estudio teológico y pedagógico sobre el *Catecismo breve* de Lutero y de su actualidad. Como el autor nos los indica en su prólogo, la teología de su contenido (objeto de la parte primera) no se puede separar de la didáctica de la cate-

¹¹ J. C. Barreau-D. Barbé, *El sacerdote en la misión*, Studium, Madrid, 1967, 111 págs.

¹² H. Jetter, *Erneuerung des Katechismusunterrichts*, Quelle & Meyer, Heidelberg, 1965, 161 págs.

quesis (objeto de la parte tercera), ni viceversa: no basta, tratándose de la fe y de su comunicación, asegurar la rectitud dogmática de sus contenidos, sino que hay que tomar en cuenta las leyes de la pedagogía de la comunicación; ni bastan éstas, por sí solas, porque la fe no es pura doctrina. Y esto explica el plan de la obra que comentamos, dividida en tres partes: 1. teología del catecismo de Lutero; 2. problemática de un catecismo fijo en la catequesis, y 3. leyes pedagógicas de una catequesis. Cada parte termina con unas pocas y claras conclusiones, que el autor deduce del estudio bien documentado que dedica a cada uno de los tres temas indicados.

La obra de varios autores dirigida por H. Harsch y titulada *Pastoral como ayuda para la vida*¹³, forma parte de la misma colección, y es un estudio de teología pastoral dedicado —como homenaje— al profesor doctor W. Uhsadel en sus 65 años. La temática del libro es variada —como lo son sus autores y ambientes—; pero su sentido está dado por el título del libro, y que resume su obra teológico-pastoral centrada en el aspecto por así decirlo sacerdotal del ministerio del pastor. Ese resulta pues el tema central al cual convergen todas las contribuciones, y que por eso es explicado en la primera de todas ellas, escrita por el mismo Harsch. El concepto de *ayuda para la vida* fue recibido en teología probablemente bajo el influjo de la pedagogía social de H. Nohl, que reaccionó contra el exclusivismo tanto de la pedagogía realista-activista como contra el de la pedagogía estético-humanista, y puso para ello el objetivo de la educación en la formación para la vida, entendida integralmente, pero con cierta acentuación de lo social y de lo ético: una formación no meramente biológica, social e intelectual, sino de la persona total. Así es cómo la pastoral o cura de almas es también comprendida como una “ayuda para la vida” humana y cristiana que el cristiano debe vivir en Cristo, respecto de la cual el pastor es “padre”.

Bajo el título de *La dirección espiritual en las Escuelas Superiores*, G. Gluth¹⁴, nos presenta la imagen y la acción de un director espiritual como distinta de la del profesor de religión, y que va más allá de la extensión del mensaje (“id y predicad...”) y tiene por objetivo la intensidad (“sed perfectos...”) de la vida cristiana. Es un libro práctico (véase por ejemplo el último capítulo, con una serie de formas, bien graduadas y diferenciadas de acción espiritual intensiva e intensificadora) que incluso puede hacer bien al mismo muchacho, pues le permitirá hacerse una imagen de la dirección espiritual que le puede ofrecer un sacerdote, más allá de lo que le ofrece como profesor de religión.

¹³ *Seelsorge als Lebenshilfe*, Quelle & Meyer, Heidelberg, 1965, 259 págs.

¹⁴ B. Gluth, *La dirección espiritual en las escuelas superiores*, Studium, Madrid, 1967, 63 págs.

HISTORIA DE LA FILOSOFIA

U. Degl'Innocenti, *El problema della persona nel pensiero di S. Tommaso*, Università Lateranense, Roma, 1967, XLIV, 251 págs. El autor ha recogido en un volumen, publicado por la Cátedra de Santo Tomás de la Pontificia Universidad Lateranense, una serie de artículos sobre *El problema de la persona en el pensamiento de Santo Tomás*. Los artículos se remontan a 1954, y han sido apenas revisados para su inclusión en este volumen. En realidad la obra se concentra en torno al discutido problema del constitutivo formal de la persona, en el pensamiento de Santo Tomás. Y, podríamos aun precisar, que el problema del volumen reside en mostrar que la interpretación del Capréolo, mostrando que “actus essendi” es constitutivo formal de la persona, es la auténtica, sobre todo frente a la del Gaetano. Es pues, un estudio histórico, sobre un aspecto importante de la doctrina de Santo Tomás acerca de la persona. Con estas aclaraciones y bajo ese punto de vista el estudio nos parece excelente, ya que ilumina mucho este aspecto de la doctrina tomista. Sin embargo, debemos decirlo, encontramos una intencionalidad, explícita en la Introducción (VII-XLIV) y latente en la exposición del problema histórico, que desvirtúa en mucho el trabajo del autor. En la Introducción pretende el autor demostrar la “perennidad de Santo Tomás”, con un acopio de citas pontificias y textos conciliares que nos parecen, simplemente, de más en un estudio como el emprendido por el autor. Quizás (“excusatio non petita, accusatio manifesta”) con esa larga introducción se “ahorra” el autor una búsqueda, mucho más fecunda, de la perennidad del tomismo en las corrientes del pensamiento contemporáneo, a las que el autor rechaza, con mucho simplismo, y como desde una “cátedra”. En un problema tan clave como el de la persona, y en esto coincidimos con el autor, hubiera sido de desear un enriquecimiento del pensamiento de Santo Tomás con tantos intentos actuales. Y entonces sí podríamos hablar de la perennidad del tomismo, como creemos que se puede. El recurso a las “auctoritates” no nos parece que ayude para una recta intelección y aprovechamiento del pensamiento del Aquinate. Todo esto no anula la validez histórica del estudio recensionado. Pero creemos que lo empobrece, y por eso lo hacemos notar. C. C.

G. Muzio, *Dal tomismo essenziale al tomismo rosminiano*, Salesiana, Roma, 1967, 80 págs. Después de diez publicaciones de la “Sodalitas Thomistica”, G. Muzio, en la undécima, *Del Tomismo esencial al Tomismo Rosminiano*, se detiene a reflexionar sobre el camino andado, y recoge, en forma sintética, las intenciones de la “sodalitas”, las discusiones a que